

con admirable precisión de estilo, la psicología del oriental y descubre ignoradas reservas en ese pueblo siempre misterioso para los occidentales.

El Premio Nobel que ahora le ha acordado la Academia sueca, es en definitiva la consagración de la escritora.

Acerca de las Editoriales

<https://doi.org/10.29393/At161-288ATAE10288>

Nos ha escrito un amigo de Argentina para decirnos del vasto movimiento editorial que se ha producido actualmente en aquel país. Parece que la campaña emprendida contra el libro editado en Chile, sin sujeción a las reglas de la decencia editorial, ha logrado atraer la atención de los hombres de empresa de Buenos Aires y se han fundado ya innumerables editoriales que están lanzando a la publicidad numerosos libros europeos y americanos. Buenos Aires aspira a mantener el predominio de las editoriales sudamericanas. Podemos juzgar de esa actividad febril por los volúmenes aparecidos y de los cuales dan cuenta constantemente revistas y diarios. No puede negarse que las ediciones están correctamente hechas y las traducciones encomendadas también a hombres solventes en la materia. El negocio editorial tan fácil de realizar a la simple vista, encierra múltiples complejidades que no deben ser desatendidas. Desde luego la selección de autores, en seguida el cuidado escrupuloso para editar los libros y la seriedad y fidelidad de las traducciones. No tenemos para qué referirnos en este caso, a la probidad intelectual para solicitar en conformidad a la ley, la autorización correspondiente a los autores que van a editarse. Esto es previo e implica una reciprocidad y una lealtad que nunca deben faltar entre hombres de pluma o entre hombres que aspiran a establecer un negocio de esa naturaleza.

Pero, existen también otros peligros: la indigestión libresco. Ya hemos estudiado en repetidas ocasiones en nuestra revista, y desde hace mucho tiempo, desde que empezó el auje

editorial entre nosotros, este mal que va aparejado con las editoriales. Puede parecer que a mayor cantidad de editoriales, corresponde un mayor volumen de lectores y por tanto, una mayor densidad cultural en la población. Ocurre sin embargo, que si se lanzan a destajo los libros, en torrentes de ediciones sin sujeción a norma o a sistema, el lector acaba por indigestarse o por no saber que hacer con los libros que se le ponen por delante. El mal de las editoriales ha estribado en este peligro. Al lado de pésimas traducciones, encomendadas a gente que ni siquiera escribía con propiedad el idioma que hablaban, hemos anotado la difusión de libros mediocres, de libros de malos autores, tanto americanos como europeos. Cuando el traductor encontraba en el curso de su trabajo, alguna dificultad de lenguaje, alguna forma verbal difícil o algún jiro desconocido para él, simplemente saltaba el párrafo, o lo enmendaba a su real saber y entender. O para evitar molestias, suprimía un capítulo. Estas traducciones en lugar de ser un bien para la cultura, se convertían en un mal.

Por otra parte, el lector que no es guiado en sus lecturas por una crítica justa y seria, elige sólo por el color de las tapas. Y como no tiene tiempo de discriminar o de juzgar, intrduce en su meollo, todo cuanto le cae bajo los ojos. La indigestión literaria, la peor de las indigestiones, aún en gente que se precia de ser muy culta, engendra al poco tiempo, la dispepsia y el fastidio. Los libros se convierten en un mal.

Un libro sobre Chile

En las Prensas de la Universidad de Chile se ha publicado uno de los libros más interesantes escritos por un extranjero sobre Chile. Se titula esta obra *Chile: su tierra y su gente* y su autor es el Profesor de la Universidad de California Jorge M. Mac Bride. La versión castellana, correcta y ajustada con fidelidad y seriedad al original inglés, se debe a Guillermo Labarca